16 DE FEBRERO DE 2025 CICLO C 6º DOMINGO ORDINARIO

Lecturas: 1ª Jerem. 17, 5-8. 2ª 1ª Corint. 15, 12. 16-20-. Evangelio: Lucas 6, 17. 20-26



1. Meditamos: De nuevo, una ocasión para asomarnos a las BIENAVENTURANZAS. ¿Has estado alguna vez allí, has experimentado alguna de ellas? ¿Quién de nosotros no ha sufrido desprecios, injusticias, incluso calumnias? Pero es posible que, cuando las pasábamos, no nos hayamos sentido tan felices y bienaventurados. Porque no es el sufrir lo que hace feliz a alguien, sino la dignidad, la limpieza y el gozo con que se sufre por los pobres y perseguidos. Para que estas situaciones de dolor e injusticia sean bienaventuranzas, necesitan de ALGUIEN que las redima y acompañe, como el Buen Pastor, que recoge y hace feliz a la oveja perdida, o el Buen Samaritano, que convirtió en Bienaventuranza la agresión al viajero tendido en una cuneta. Son las OBRAS DE MISERICORDIA, las que convierten en alegría las tribulaciones de las Bienaventuranzas. Y la bondad y ternura divina, encarnadas en un buen corazón, las que transforman este mundo injusto y amargo en bienaventurado.

Hoy Jesús, añade a las **Bienaventuranzas**, senda de felicidad, las **Malaventuranzas**, el camino por donde no se va a la felicidad, como son: el poder, el placer, el dinero, la fama y las risas vacías. Y, de hecho, toda la oferta del Reino de Dios es una *lluvia* de verdadera alegría a una humanidad sedienta de una felicidad *errante* y equivocada. ¡No dejemos solas a las Bienaventuranzas! La alegría del Evangelio ofrece el pan y el agua para los pobres, la paz, el perdón, el amor compartido. Hoy mismo, Jesús ofrece la saciedad al que no tiene pan, y la risa y el gozo al que llora. Las Bienaventuranzas son una lluvia de rosas

Frédéric **Nietzsche** se *equivocaba* cuando arremetía contra *esta religión del resentimiento,* que prefiere las *lágrimas* a la *risa*, la *debilidad* a la *fuerza*.

No somos **felices** por **pasar hambre**, sino porque la **compartimos** y la **combatimos junto** a los que **la pasan**. No somos felices porque nos someten y humillan, sino porque lo **afrontamos** junto a los que la padecen. Tampoco nos hace felices lo que **poseemos**, sino lo que **llegamos** a **ser**. La verdadera alegría **brota**, no es una prenda **exterior** que nos **decora**.

También las Bienaventuranzas tienen su **luz y calor propios** cuando nuestra **hambre** y **sed** es de **justicia**, cuando nuestro sufrimiento es **redentor**, cuando nuestro corazón y nuestra **mirada** son **limpios** y puros. ¡Qué felices nos sentimos cuando somos limpios y generosos!!

Las Bienaventuranzas no son una *inversión*, un *sorteo* afortunado, sino una **aventura** arriesgada, en la que no hay **alegría** que no se **siembre**, ni **paz** que no **luche**, ni **justicia** sin defensa valiente. ¡Salvemos a las Bienaventuranzas! De ellas brota la verdadera alegría del Evangelio la humildad, serena y constante, que manan de la ternura divina.

- **2, Compartimos:** ¿Te has sentido feliz alguna vez *durante* una Bienaventuranza? Contad en el grupo alguna experiencia de felicidad mientras luchabas, defendías, te entregabas *gratis et amore*, o mirabas con limpieza de corazón.
- 3. Compromiso: Hazte hoy más pobre, más libre, más humilde, isé así más feliz! Busca pequeñas maneras de experimentarlo con honradez, valentía, limpieza de corazón.